

# Grano de incienso 2021 Cofradia de Nuestra Señora de Montserrat



*Santuari de Montserrat*



## **La oración colecta de la Solemnidad de la Virgen de Montserrat**

Cuando en 1881 la Virgen de Montserrat fue proclamada por el Papa León XIII Patrona de Cataluña, su solemnidad pasó a tener oficio y misa propios, y también una fecha propia, aunque movable, que era el domingo después del 25 de abril. Esta fecha celebraba el día del hallazgo de la sagrada Imagen y no fue hasta 1915 que, debido a la reforma del calendario hecha por el papa san Pío X, se fijó el 27 de abril como día de su solemnidad con el fin de conservar el carácter propio de los domingos, tal como explica extensamente el P. Francesc Xavier Altés, en un artículo publicado en el Boletín del Santuario. (*ALTÉS y AGUILÓ, Fr. Xavier. De dónde nos viene el 27 de abril como fiesta patronal de la Virgen de Montserrat sobre Cataluña. Boletín del Santuario núm. 74, p. 39*)

De los textos eucológicos, en este número 3 del Grano de incienso, quisiéramos comentar la colecta, que es de alguna manera la síntesis de la fiesta. Montaña, Virgen y pueblo fiel, los tres juntos, expresan la esencia de la peregrinación a Montserrat en el sentido más profundo de la palabra.

La figura de la montaña en clave teológica ya se encuentra en el Antiguo Testamento como el lugar donde Dios "sobresale como un castillo en medio de sus baluartes" (Sl 47). Evidentemente la montaña de Montserrat evoca singularmente esta imagen bíblica. El texto que recogemos a continuación es un fragmento del Tratado sobre los Salmos de san Hilario de

Poitiers (s. IV) donde ilustra esta imagen de la montaña como símbolo del mismo Cristo. Es un comentario que nos ayuda a entender el sentido profundo de la colecta de la misa propia de la Virgen de Montserrat, en la que se establece un dinamismo salvífico entre nuestra santa montaña serrada, Cristo, Hijo de la Virgen Inmaculada, y los peregrinos.

La colecta a que nos referimos dice así:

Oh Dios, que concedes todos los bienes  
y glorificas con un culto insigne  
la montaña elegida por la excelsa Madre de tu Hijo Único,  
haz que, ayudados con la poderosa protección  
de la Inmaculada Virgen María,  
podamos llegar con seguridad  
a la montaña santa, que es Cristo.

San Hilario, en el Tratado sobre los Salmos, comentando no el salmo 47 que acabamos de citar, sino el salmo 14, se detiene a reflexionar en su primer verso: *Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?, iluminando así para nosotros el significado que tiene para los creyentes la imagen de "la montaña", y comenta: Con el nombre de "montaña", y sobre todo tratándose de cosas celestiales, debemos de imaginar lo que hay de más grande y de más sublime. Y, ¿hay algo más sublime que Cristo, y de más excelso que nuestro Dios? Su "montaña" es el cuerpo que asumió de*

*nuestra naturaleza y en el que ahora habita, cuerpo sublime y excelso por encima de todos los principados y las potestades y por encima de todo nombre. En la cima de esta montaña hay edificada la ciudad que no puede permanecer escondida, ya que como dice el Apóstol: de cimiento nadie puede poner otro del que ha sido puesto, que es Jesucristo. Y como los que son de Cristo han sido elegidos en el cuerpo de Cristo, y Cristo es el cimiento de nuestro edificio, así como la montaña edificada sobre la montaña, Cristo es, en consecuencia, aquella montaña en la que uno se pregunta quién podrá habitar.*

La colecta pide de poder llegar a esta montaña que es el Cristo por medio de la devoción a la Virgen María bajo la advocación de Montserrat que tiene su centro en el culto litúrgico que los monjes y la escolanía tributan a Dios en su santuario. De aquí brota, como recuerdo y agradecimiento, la piedad popular de los fieles que se manifiesta a través de la tradición y la cultura.

San Hilario prosigue: *En otro salmo leemos de esta misma montaña: ¿Quién podrá subir al monte del Señor? ¿Quién podrá estar en el recinto sagrado? Y Isaías dice también estas palabras: sucederá en los últimos tiempos: la montaña del Señor será firme en los últimos tiempos: la montaña del Señor será firme con el templo de nuestro Dios, y diciendo: 'Vamos, subamos al monte del Señor, el templo del Dios de Jacob'. Y todavía Pablo: Vosotros os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial. Ahora bien: si toda nuestra esperanza de descanso radica en el cuerpo de*

*Cristo, y si, por otra parte, tenemos que descansar en la montaña, no podemos entender por montaña más que el cuerpo que él asumió de nosotros, antes del que era Dios, en el que era Dios y mediante el que transformó nuestro pobre cuerpo según el modelo de su cuerpo glorioso, sólo que clavemos en su cruz los vicios de nuestro cuerpo para resucitar según el modelo del suyo. A él, en efecto, se elevará después de haber pertenecido a la Iglesia, en él se descansa desde la sublimidad del Señor, en él seremos asociados a los coros angélicos cuando nosotros seremos también ciudad de Dios. Se descansa porque ha cesado el dolor producido por la enfermedad, ha cesado el miedo proveniente de la necesidad: todo el mundo, disfrutando de pleno de lo que es estable, fruto de la eternidad, descansará en los bienes fuera de los cuales no hay nada deseable.*

*Por eso a la pregunta: Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda i habitar en tu monte santo, responde el Espíritu Santo mediante el profeta: El que vive honradamente y practica la justicia. En la respuesta, pues, se nos dice que el que vive honradamente y al margen de cualquier mancha de pecado es el que, después del baño bautismal, no se ha vuelto a manchar con ningún tipo de inmundicia, sino que queda inmaculado y resplandeciente. Es una gran cosa abstenerse de pecado, pero no es todavía el descanso que viene después del camino recorrido: en la pureza de la vida se inicia el camino, pero no se consume. De hecho, el texto continúa diciendo: Y practica la justicia. No basta con proyectar el bien: hay que ejecutarlo; y no hay suficiente con iniciar la buena voluntad: hay que consumarla.*

La vida humana, la naturaleza, la cultura, la fe, la devoción, la piedad, todo, es un don de Dios que como una siembra generosa se prodiga a todos con infinita generosidad.

El culto insigne no es otro que la liturgia de la Iglesia que rodea el misterio pascual de Jesucristo, en el que Dios es glorificado por su Hijo con el Espíritu Santo en nosotros, que somos a la vez partícipes y beneficiarios. De hecho, este es el gran mensaje de Montserrat: Ven, sube, participa bajo la mirada de María, del misterio pascual de Cristo su Hijo amado.

Esta oración de la misa de la Virgen de Montserrat recurre a una imagen muy sugestiva para ayudarnos a celebrar la fiesta contemplando la santa imagen de María con su hijo en su regazo como un todo espiritual de nuestra peregrinación en la fe. La intercesión de la Madre por nosotros a su Hijo, y Él como camino y plenitud del don de Dios. En la oración rogamos a Dios y nos servimos de la imagen de "la montaña" para evocar el deseo de vivir la fe cristiana, como María, cerca del Cristo, tan cerca que formamos parte de esta su plenitud.

El misal de Pablo VI incorporó una segunda colecta para esta solemnidad de la Virgen de Montserrat, pero esto ya podría ser objeto de otro número del Grano de incienso.

Montserrat, 27 de abril de 2021



*Confraria de la Mare de Déu  
de Montserrat*